

Capítulo 2

El mercado global del textil y sus desequilibrios comerciales

El sector textil evidencia como pocos dos fenómenos de alcance universal: la deslocalización de la producción y la creciente importancia de las empresas transnacionales. Por este motivo, analizamos de manera monográfica en este capítulo el mercado global del textil, con el objetivo de *tirar del hilo* de las injustas realidades que se esconden tras esta industria, que experimentó una transformación radical en los años 90 con el Acuerdo Multifibras. A partir de ese momento, las grandes marcas se especializaron en el diseño y la distribución mientras que, para abaratar costes, la confección se subcontrató con talleres textiles del Sudeste asiático, la India o Marruecos, donde muerte y confección son un binomio frecuente por las pésimas condiciones de los talleres textiles, en los que las trabajadoras –en su mayoría mujeres– cosen las prendas por sueldos miserables en jornadas laborales de entre 12 y 16 horas diarias.

Pero esta lógica de subcontratación y falta de transparencia no es exclusiva, como veremos, de los talleres de costura y afecta a toda la cadena de producción, desde la obtención de las materias primas a la distribución y el consumo en una industria cuya liberalización y desequilibrios comerciales se ha traducido, en las últimas décadas, en una disolución de las responsabilidades, una bajada internacional de los salarios y en la consolidación del poder corporativo, con una influencia política cada vez mayor.

Introducción. Breve recorrido histórico sobre el algodón

Deslocalización y empresas transnacionales

Cadena de producción

Las condiciones laborales

Introducción. Breve recorrido histórico sobre el algodón

La vestimenta ha sido una necesidad humana desde hace miles de años. Las pieles de los animales fueron la primera materia prima utilizada para cubrirse el cuerpo, pero poco a poco los seres humanos fueron experimentando con nuevos materiales y técnicas que permitieron obtener tejidos más resistentes y cómodos. A las pieles se añadieron fibras obtenidas de la lana de animales, del cáñamo o de la seda de las orugas.

Sin embargo, probablemente la fibra que más revolucionó la vestimenta, y que hoy sigue siendo una de sus principales materias primas, fue el algodón. En el año 443 antes de Cristo, el historiador griego Herodoto dejaba reflejado en sus Historias la existencia de unas maravillosas plantas “que en vez de fruta llevan una especie de lana, que no sólo en belleza sino también en bondad aventaja a la de las ovejas, y sirve a los indios para tejer sus vestidos”¹. El algodón era entonces una planta extraña en Europa, aunque había sido utilizado durante siglos en lugares tan remotos como México o Pakistán. Su uso se iría extendiendo poco a poco, pero sin demasiado brío, pues el procesamiento de esas esponjosas flores resultaba extremadamente laborioso por la dificultad de separar las fibras de las semillas. Aún habrían de pasar varios siglos antes de que se convirtiera en la fibra común que es hoy en día.

El punto de inflexión vendría de la mano de Eli Whitney, un precoz inventor estadounidense, que revolucionaría el sector a finales del siglo

XVIII con una máquina que separaba de forma sencilla las fibras de algodón de las vainas y de sus semillas. La desmotadora de Whitney supondría también un nuevo impulso en la cultura esclavista de los recién nacidos Estados Unidos, donde esta industria se sustentó en el sometimiento de la población negra, hasta el punto de que, en las principales zonas algodonerías, los esclavos suponían hasta un 50% de la población total².

Al mismo tiempo, en Inglaterra se desarrollaba rápidamente la industria textil, con la introducción de importantes avances, como diferentes versiones de la hiladora, que multiplicarían la capacidad de producción de las fábricas británicas. Inglaterra se convertiría así en el principal demandante del algodón norteamericano, en una industria que se abastecía en un 80% de algodón cultivado por esclavos³.

1. King Cotton

Durante la Guerra Civil Americana (1861-1865), el algodón se convirtió en un importante elemento aglutinador de los estados esclavistas del Sur que creían que el “King Cotton” (Rey Algodón) les permitiría independizarse de los estados del Norte, más industrializados y opuestos a la esclavitud, y no caer en la bancarrota. Su derrota en esta contienda, con la subsiguiente abolición de la esclavitud, se sumó a varias plagas que dejaron gravemente dañado el sector algodonerío; entonces, los países europeos empezaron a mirar

1. Herodoto. *Historias, Libro III*, 106.

2. Oyangen, Knut. Iowa State University. Department of History. *The Cotton Economy Of The Old South*. rickwoten.com/CottonEconomy.html

3. Sherwood, Marika. Institute of Historical Research. University of London. Britain, slavery and the trade in enslaved Africans. www.history.ac.uk/ihr/Focus/Slavery/articles/sherwood.html



© Carlos Castro-SETEM

a sus colonias asiáticas, y especialmente africanas, para abastecerse de algodón. Así fue cómo el esquema de trabajo forzado que había caracterizado los campos estadounidenses se replicó en las colonias, sobre todo en el África Occidental.

La explotación en el sector no se limitó al cultivo del algodón. Las fábricas encargadas de convertir las fibras en telas y ropas también sufrían duras condiciones laborales. En los primeros años de la Revolución Industrial, la mano de obra favorita de los propietarios de las fábricas inglesas era la infantil, comparable en productividad a la adulta, pero mucho más barata⁴. En 1788, hasta dos tercios de la mano de obra en fábricas en Inglaterra y Escocia era infantil⁵. Habría que esperar hasta 1833 para que se prohibiera trabajar a los menores de 9 años y a los menores de 18 desempeñar oficios nocturnos. Tanto para ellos como para las personas adultas, las jornadas eran de al menos 10 horas diarias y alcanzaban a menudo las 14 horas a cambio de salarios de subsistencia. También en Estados Unidos, las condiciones de las fábricas textiles eran muy duras y se produjeron varios desastres que impulsaron la lucha por los derechos laborales en el país. Entre ellos destaca el incendio de la fábrica Triangle Shirtwaist en Nueva York, el 25 de marzo de 1911, en el que murieron 146 trabajadores, de los que 123 eran mujeres. La mayoría eran personas inmigrantes recién llegadas de Europa.

Tras la Segunda Guerra Mundial, comenzó el declive de la industria textil británica, acelerado en parte por el boicot de la India a sus telas, y el sector co-

menzó a conformarse según los parámetros actuales de deslocalización y subcontratación en países pobres. En un intento de salvar lo que quedaba de sus industrias textiles, Estados Unidos y la Comunidad Europea, junto con otros países industrializados, firmaron en 1974 el Acuerdo Multifibras, que establecía cuotas máximas de importación de ropa de los países en desarrollo hacia los desarrollados. El acuerdo iba dirigido a combatir la competencia que suponían las industrias surgidas en países como China, pero en vez de proteger las industrias locales, las desplazó a otros países que no estaban incluidos en el Acuerdo como Sri Lanka, Filipinas, Tailandia, Indonesia o Bangladesh. Este último, que se ha convertido hoy en el segundo exportador mundial de textil pero también en uno de los países con las peores condiciones laborales en el sector, vio florecer su industria gracias a este acuerdo.

En los años 90, con el Acuerdo Multifibras aún en vigor, el sector textil experimentó la transformación definitiva. La progresiva desregulación laboral en los países del Norte, unida a la liberalización del comercio, las finanzas a nivel global y al abaratamiento de los costes del transporte marítimo, permitieron un intenso proceso de deslocalización de la producción que, si bien es transversal a todos los sectores de la economía, en el textil ha sido especialmente marcado.

La tendencia se aceleró cuando el sector terminó de liberalizarse en 2005, cuando expiró el Acuerdo Multifibras que en 1995 había pasado a

4. Galbi, Douglas A. Centre for History and Economics, King's College, Cambridge. *Child Labour and the Division of Labour in the Early English Cotton Mills*.
5. *Ibidem*.

llamarse, tras algunas modificaciones, Acuerdo sobre los Textiles y el Vestido (ATV). Esto puso fin a las cuotas de importación, aunque China aún se vio sometida a limitaciones en el incremento de sus exportaciones hacia Estados Unidos y Europa⁶. El textil se ha convertido, desde entonces, en una mercancía fundamental del comercio internacional.

2. El caso de España

El nacimiento de la industria en España, como en la mayoría de los países europeos, estuvo fuertemente ligado al sector textil. Durante décadas, fue el motor de la modernización y del crecimiento económico, especialmente en Cataluña. Hoy en día, el textil ha disminuido su importancia en el panorama económico nacional, pero sigue siendo una de las principales industrias del país. Así, en 2013, la moda supuso un 2,7% del PIB español⁷. En términos de empleo, esta aportación es aún mayor, con el 4,2% de los puestos de trabajo activos en el mercado laboral, según el estudio. En la industria, el peso de los trabajadores vinculados a la moda representa el 7,6% del total; en la distribución, alcanza el 18% de los puestos de trabajo.

La tendencia es, sin embargo, a la baja. Al igual que en el resto del mundo, en las últimas décadas la evolución del sector español del textil y la confección se ha caracterizado por la deslocalización, la subcontratación de la producción y el cierre progresivo de las pequeñas empresas, debido al incremento en las importaciones de productos textiles procedentes mayoritariamente de los países asiáticos⁸. No obstante, a partir de 2012 se ha observado un ligero aumento de la producción industrial del sector como consecuencia de la reducción de los costes laborales en España⁹.

La mayor parte de las empresas que han cerrado durante los últimos años eran pequeñas y medianas. Pero al mismo tiempo, en España están ubicados algunos de los mayores grupos de distribución textil del mundo, como Inditex y Mango, y también cuenta con firmas de calzado de relevancia internacional, como Camper. Con una facturación de casi 16 mil millones de euros en 2012, el Grupo Inditex no sólo es la empresa líder del mercado en España y en el mundo, sino también un modelo empresarial innovador y exitoso, basado en el ahorro de costes de la distribución y en el concepto conocido como *Fast Fashion*, la moda rápida. Fueron los creativos de Inditex los que decidieron aumentar la rotación de las prendas: si el consumidor sabe que mañana tal vez esa prenda no esté más en la tienda, aumentará su tentación a la compra compulsiva. Eso mismo alimenta la diversidad de las firmas y colecciones, que incluye líneas baratas.

Inditex también innovó en su política publicitaria: sustituyó el gasto en anuncios de prensa y televisión por una apuesta decidida por la presencia en lugares céntricos y emblemáticos de las ciudades, con grandes escaparates que les sirven como la mejor publicidad. Una *historia de éxito* con un protagonista, Amancio Ortega, que en algunos círculos se presenta como un modelo a seguir.

En lo referido al consumo, cada persona gasta aproximadamente 437 euros de ropa al año, según el informe *El sector textil y el gasto en prendas de vestir en España 2014*¹⁰. Sin embargo, estamos lejos del gasto medio registrado en otros países. Así, en Italia, por ejemplo, el gasto asciende a casi 1492 euros per cápita, mientras que en Estados Unidos, Alemania y el Reino Unido se superan los 966 euros¹¹.

6. Ingeborg Wick (2009). *The social impact of the liberalised world market for textiles and clothing. Strategies of trade unions and women's organisations*. OBS-Workbook 62. A study commissioned by the Otto Brenner Foundation. www.otto-brenner-shop.de/uploads/tx_mplightshop/AH62_en_01.pdf

7. Modaes.es con la colaboración del Centro de Información Textil y la Confección (Cityc) y Amicca. *Informe Económico del Negocio de la Moda en España 2014*.

8. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio (2007). *El Comercio Textil en España*.

9. Ministerio de Industria, Energía y Turismo (2014). Presentaciones sectoriales. Sector Textil y Confección. [www.minetur.gob.es/es-ES/IndicadoresyEstadisticas/](http://www.minetur.gob.es/es-ES/IndicadoresyEstadisticas/Presentaciones%20sectoriales/Textil%20y%20confecci%C3%B3n.pdf)

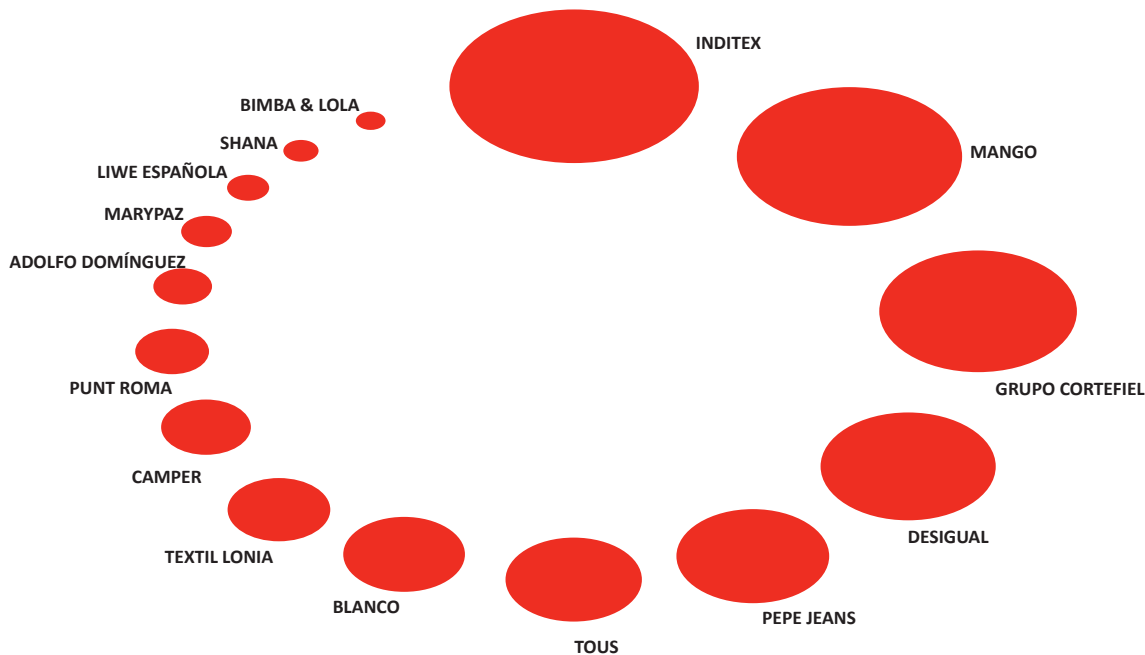
10. Informe elaborado por la escuela de negocios EAE Business School, 2014.

11. OECD (2010). *Final consumption expenditure of households, Detailed National Accounts (database)*. Conversión de dólares a euros calculado según el cambio de divisas a 13 de febrero de 2015.

LAS PRINCIPALES EMPRESAS ESPAÑOLAS DE LA MODA¹²

33

EL MERCADO GLOBAL DEL TEXTIL Y SUS DESEQUILIBRIOS COMERCIALES



INDITEX

Cadenas: Zara, Massimo Dutti, Bershka, Stradivarius, Pull&Bear, Oysho, Zara Home
Facturación 2012: 15.946 M€
Tiendas: 6.009
Sede: A Coruña
Otros datos: Cotiza en bolsa

MANGO

Cadenas: Mango, He by Mango, Mango Touch...
Facturación 2012: 1.691 M€
Tiendas: 2.600 puntos de venta
Sede: Barcelona
Otros datos: Controlada por Isak Andic

GRUPO CORTEFIEL

Cadenas: Cortefiel, Women'secret, Springfield, Pedro del Hierro
Facturación 2011: 955 M€ (ejercicio cerrado en febrero de 2012)
Tiendas: 1.900 puntos de venta
Sede: Madrid
Otros datos: Propiedad de CVC, Pai y Permira

DESIGUAL

Cadenas: Desigual
Facturación 2012: 700 M€
Tiendas: 330
Sede: Barcelona
Otros datos: Controlada por Thomas Meyer

PEPE JEANS

Cadenas: Pepe Jeans, Hackett
Facturación 2012: 463 M€ (ejercicio cerrado en marzo de 2012)
Tiendas: Más de 300
Sede: Barcelona
Otros datos: Participada por Torreal, Artá Capital y L Capital

TOUS

Cadenas: Tous
Facturación 2011: 326 M€
Tiendas: 400
Sede: Barcelona
Otros datos: Propiedad de la familia Tous

BLANCO

Cadenas: Blanco y Blanco Accessories
Facturación 2012: Cerca de 300 M€
Tiendas: 240 (proceso de cierres)
Sede: Madrid
Otros datos: En precurso de acreedores

TEXTIL LONIA

Cadenas: CH, Purificación García
Facturación 2011: 252,45 M€
Tiendas: 70 (PG) y 100 (CH)
Sede: Ourense
Otros datos: Propiedad de la familia Domínguez

CAMPER

Cadenas: Camper, Camper Together
Facturación 2012: Más de 200 M€
Tiendas: 150
Sede: Mallorca
Otros datos: Propiedad de la familia Fluxá

PUNT ROMA

Cadenas: Punt Roma
Facturación 2011: Más de 200 M€
Tiendas: Más de 200
Sede: Barcelona
Otros datos: Empresa familiar

ADOLFO DOMÍNGUEZ

Cadenas: Adolfo Domínguez, U
Facturación 2012: 148,45 M€
Tiendas: 695
Sede: Ourense
Otros datos: Cotiza en bolsa

MARYPAZ

Cadenas: MaryPaz
Facturación 2012: 176 M€
Tiendas: Más de 400
Sede: Sevilla
Otros datos: Propiedad de la familia Aguaded

LIWE ESPAÑOLA

Cadenas: Inside, Inside Shoes
Facturación 2012: 111,1 M€
Tiendas: 294
Sede: Murcia
Otros datos: Cotiza en bolsa

SHANA

Cadenas: Shana, Double Agent
Facturación 2012: 100 M€
Tiendas: Más de 200
Sede: Barcelona
Otros datos: Propiedad de Julián Imaz

BIMBA & LOLA

Cadenas: Bimba & Lola
Facturación 2012: 70 M€
Tiendas: 160
Sede: Vigo
Otros datos: Propiedad de la familia Domínguez

12. Modaes.es El Mapa de la Moda (I): Los grandes grupos de moda en España www.modaes.es/back-stage/20130515/el-mapa-de-la-moda-i-los-grandes-grupos-de-moda-en-espana.html

Deslocalización y empresas transnacionales

El término globalización es, según Gisela Notz¹³, un invento de las escuelas de administración americanas que “sugiere que tan sólo sobreviven las empresas que se adecúan a tiempo y sin contemplaciones a una nueva competencia global”, como si sólo pudiera sobrevivir la empresa que ingresa en ese juego de la globalización del capital. En los últimos 30 años, las transnacionales se han consolidado como actores protagonistas del sistema económico, con creciente influencia política; los grandes *holdings* verticales –esto es, los grupos empresariales que encadenaban los diferentes momentos de la cadena de producción– han ido evolucionando hacia firmas que conservan para sí sólo las actividades más rentables de cada sector y externalizan todo lo demás a través de densas redes de subcontratas. Si esto es así en toda la eco-

nomía, el textil es uno de los sectores en el que esto ha sucedido de manera más generalizada y visible. Muchas grandes firmas no poseen un solo taller de costura. Se han especializado en el diseño y la distribución y la confección se deja a empresas subcontratadas que tienen su base en países con costes laborales muy bajos. De esta forma, se quedan con lo más lucrativo del negocio, que es la distribución, limitan su intervención en la cadena de producción y, al mismo tiempo, se internacionalizan, hasta componer grupos de distribución textil cada vez mayores y presentes en las calles de todo el mundo globalizado.

En la práctica, lo que se ha llamado globalización es una nueva forma de organización de la producción y la distribución de la riqueza global, que congrega dos fenómenos de calado y alcance universal: la deslocalización de la producción y la creciente importancia de las empresas transnacionales (ETNs). La interacción de ambos procesos ha llevado, como veíamos, a una disolución de las responsabilidades, una bajada internacional de los salarios y la consolidación del poder corporativo, con una influencia política cada vez mayor.



©UN-Grant McLean

Muchas grandes firmas se han especializado en el diseño y la distribución y la confección se deja a empresas subcontratadas

13. Notz, Gisela (2006). *Género en el trabajo sindical. Globalización o la feminización del trabajo*.



©UN-Yutaka Nagata

A día de hoy, el textil es, tal vez, el sector de la economía global en el que se reproduce de manera más gráfica la estructura de producción y comercialización del sistema económico capitalista en su fase de la globalización. El algodón y otras fibras viajan a los talleres textiles del sudeste asiático, la India o Marruecos donde las trabajadoras, en su gran mayoría mujeres, cosen las prendas en lamentables condiciones laborales, de seguridad e higiene. Los dueños de los talleres venden las prendas a las grandes firmas de la moda internacional, que comercializan sus exclusivos diseños en los escaparates de París, Madrid o Milán, en una cadena que a menudo antepone una alta rentabilidad económica por encima de cualquier otra consideración social o medioambiental.

El sector textil y del calzado ha terminado por conformar un mercado global en el que sobresalen un puñado de corporaciones multinacionales, cada vez más concentradas, y una diáspora de maquilas; es decir, talleres ubicados en países en

La fase de producción se deslocaliza en los países del Sur, sobre todo del sudeste asiático, donde los bajos sueldos baten récords

vías de desarrollo, que aprovechan las ventajas de la mano de obra barata y que se vinculan a las multinacionales del sector a través de redes de subcontratación a veces complejas. La fase de producción se deslocaliza en los países del Sur, sobre todo del sudeste asiático, donde los bajos sueldos baten récords. Bangladesh conserva ese triste honor con un salario mínimo de 50 euros, aun tras la importante subida del 77%, que se produjo después del terrible derrumbe del edificio Rana Plaza, donde operaban varios talleres textiles, que se saldó con 1.130 muertes y más de 1.500 personas heridas¹⁴.

Ante las subidas de salarios en Asia, la industria comienza a desplazarse a África, a países como Etiopía y Sudáfrica¹⁵. Mientras, los gigantes de la distribución y la moda como Inditex, Gap y H&M luchan por hacerse con nuevos mercados a través de detallados planes de expansión internacional.

Estas condiciones laborales que hemos señalado son fruto, en buena parte, de los desequilibrios comerciales que se dan en la industria del textil, que ha sufrido un importante proceso de liberalización durante las últimas décadas que ha llevado a deslocalizar la producción a países pobres, mientras que las actividades más rentables siguen controladas por grandes multinacionales europeas y estadounidenses. En este sentido, la Organización Mundial del Comercio (OMC) define el sector textil de la siguiente manera:

14. El País. internacional.elpais.com/internacional/2013/06/14/actualidad/1371225314_748245.html

15. Modaes.es www.modaes.es/entorno/20140721/etiopia-y-sudafrica-las-nuevas-bangladesh.html

“El sector textil es al mismo tiempo una industria intensiva en trabajo y con bajos salarios y un sector innovador, según en el segmento del mercado en el que uno se centre. En el mercado de la moda de alta calidad, la industria se caracteriza por la tecnología moderna, los trabajadores y diseñadores relativamente bien pagados y un alto grado de flexibilidad [...]”¹⁶.

Esta definición del informe de la OMC pone de manifiesto las grandes diferencias que se dan dentro de la propia industria textil. Así, el 60% de la producción mundial de prendas de vestir se concentra en Asia, pero las grandes pasarelas aún siguen siendo París, Nueva York, Milán y Londres. No obstante, organizaciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial han defendido durante décadas la bonanza del sector textil a la hora de reducir la pobreza en aquellos países en los que se instala. Varios estudios han señalado, por ejemplo, cómo el sector ha contribuido a reducir el porcentaje de personas bajo el umbral de la pobreza en Camboya. Sin embargo, los sindicatos del país denuncian que las estadísticas apenas se han actualizado y no se ha incluido el aumento de los precios registrado durante los últimos años. En 2008, el periódico local *Phnom Penh Post* publicó que cerca de 30.000 mujeres habían dejado sus puestos de trabajo en las fábricas en apenas seis

meses para trabajar en burdeles o establecimientos similares, debido a la inflación¹⁷.

Por otra parte, como señala Albert Sales i Campos en su *Guía para vestir sin trabajo esclavo*¹⁸, hay un denominador común entre los países que albergan grandes centros de producción textil: todos ellos están fuertemente endeudados con la banca privada y con las instituciones internacionales, como el FMI y el Banco Mundial, que han impuesto a estos países planes de ajuste orientados a la exportación y la mejora de la competitividad. Algo muy provechoso para las élites locales pero que tiene a los trabajadores entre sus principales perdedores.

1. Especulación y subsidios

En el caso del algodón, entran en juego también los mercados financieros que desestabilizan los precios. En estos mercados, las materias primas pueden venderse en tiempo presente –hoy compro, hoy recibo– pero, en general, suelen comercializarse bajo la forma de futuros o de opciones. En el primer caso, comprador y vendedor se comprometen a intercambiar una mercancía en el futuro, pero al precio de mercado del día en el que se ha llegado al acuerdo. En el segundo, el comprador obtiene un derecho a comprar una mercancía, pero no tiene la obligación de hacerlo.

Estos mercados de futuros son en realidad plazas de especulación y los contratos rara vez se materializan: según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en el 98% de los casos no hay transacción de la mercancía y el contrato se cancela o revende antes¹⁹. Como ocurre con tantas otras materias primas que también cotizan en estos mercados, la acción de los especuladores hace casi imposible para los pequeños agricultores y agricultoras prever los

El 60% de la producción mundial de prendas de vestir se concentra en Asia, pero las grandes pasarelas aún siguen siendo París, Nueva York, Milán y Londres

16. Hildegunn Kyvik Nordås. *The Global Textile and Clothing Industry post the Agreement on Textiles and Clothing*.

17. *Phnom Penh Post* (2008). *Inflation driving women out of the factories into beer gardens*. www.phnompenhpost.com/national/inflation-driving-women-out-factories-beer-gardens

18. Sales i Campos, Albert. *Setem Catalunya* (2013). *Guía para vestir sin trabajo esclavo*.

19. FAO (2010). *Price surges in food markets. How should organized futures markets be regulated?* Policy Brief.



© UN-Mark Garten

precios de antemano y calcular así sus ingresos y costes. En el caso del algodón, además, el papel de los agentes especuladores es más importante que en otras materias primas, según apunta el Banco Mundial. Así, mientras que para otros productos se han desarrollado mercados paralelos donde se compran las materias primas directamente a los productores, en el caso del algodón²⁰ estos mercados siguen jugando un papel fundamental debido a los altos costes de transacción²¹.

A esto se añaden los subsidios al cultivo de algodón, especialmente en Estados Unidos, que han mantenido los precios bajos durante años, lo que

ha afectado fundamentalmente a quienes se dedican a su cultivo en países africanos, según la FAO. Este organismo asegura que la eliminación del apoyo a la producción de algodón en todo el mundo incrementaría los precios de este producto hasta un 11%²².

2. El sector textil en cifras

En la actualidad, los principales productores mundiales de algodón son China e India, seguidos de Estados Unidos, Pakistán y Brasil²³. Tanto China, como India y Pakistán, y en menor medida Brasil, procesan sus cosechas mayoritariamente

DESLOCALIZACIÓN

ALGODÓN*							
Países productores		Países exportadores		Países consumidores		Países importadores	
China	27,2	EE. UU	31	China	39,92	China	25
India	25,7	India	16	India	17,69	Bangladesh	13
EE. UU	10,7	Australia	8	Pakistán	9,34	Turquía	10
Pakistán	7,8	Uzbekistán	8	Turquía	4,80	Vietnam	9
Brasil	6,6	Brasil	7	Brasil	3,90	Indonesia	8

Fuente: elaboración propia a partir de los datos extraídos de la web http://es.cottoninc.com/MonthlyEconomicLetter_ES/#3
*Porcentaje respecto del total

20. Banco Mundial. *Priorities for Sustainable Growth: A Strategy for Agriculture Development in Tajikistan. Technical Annex 2. Cotton Sector in the Global Context.*

21. Los costes de transacción son los costes implícitos en un intercambio económico. Estos costes varían según el país pero incluyen, entre otros, las comisiones de los intermediarios, los costes de transporte, la burocracia o la incertidumbre relacionada a la volatilidad de los precios.

22. FAO (2005). *El estado de los mercados de productos básicos agrícolas 2004.*

23. Egipto no aparece en el ranking de productores, pero su algodón es el más cotizado. Se le considera el de mayor calidad del mundo. Se cultiva en el valle del Nilo, un entorno que propicia el crecimiento de bolas de algodón más grandes, de las que se obtienen fibras de mayor longitud que las habituales. El resultado es un hilo más fino y delicado, al tiempo que resistente y duradero, que llega a ser considerado un bien de lujo.

Los principales productores mundiales de algodón son China e India, seguidos de Estados Unidos, Pakistán y Brasil

en el mismo país y las utilizan para alimentar sus propias industrias. Sin embargo, Estados Unidos, exporta su producción subsidiada, como ya hemos apuntado, fundamentalmente a China, Turquía, Vietnam y México²⁴. Al igual que sucede con otras mercancías, el sector ha sufrido la competencia desleal de las políticas comerciales de los Estados Unidos que, al beneficiar a sus exportadores con subsidios gubernamentales, presionan los precios a la baja y compiten de forma desleal.

Entre los principales países importadores se encuentran, además, los países del sudeste asiático, que no producen algodón pero sí tienen una fuerte industria textil, como Bangladesh, Vietnam o Indonesia.

Especialmente llamativo por sus dimensiones es el caso de China. No solamente es el primer país productor de algodón del mundo, sino también el primer importador. Con ambas referencias, podemos hacernos una idea de la cantidad ingente de

algodón que necesita para abastecer su industria textil, punto que veremos a continuación.

La Organización Mundial del Comercio distingue en sus estadísticas entre textil –aquellos productos terminados o no en cuya composición intervienen materias textiles en su totalidad o en parte–, y las prendas de vestir –productos textiles, excluidos de la primera categoría, que están destinados a la vestimenta de las personas–. Así, según datos de este organismo internacional, en 2012 se exportaron 708.000 millones de dólares en textil, de los que 423.000 millones de dólares correspondían a prendas de vestir. En términos relativos, los textiles suponen un 1,6% de las exportaciones mundiales y un 2,5% en el caso de las manufacturas, mientras que las prendas de vestir suponen un 2,4% (3,7% para las manufacturas). En cuanto a la tendencia, el ritmo

Los textiles suponen un 1,6% de las exportaciones mundiales y un 2,5% en el caso de las manufacturas, mientras que las prendas de vestir suponen un 2,4% (3,7% para las manufacturas)

PRINCIPALES EXPORTADORES ²⁵				PRINCIPALES IMPORTADORES ²⁶			
Textil		Prendas de vestir		Textil		Prendas de vestir	
China	33,1	China	38	UE	24,5	UE	38,5
India	5,3	Italia	5	EE. UU	8,6	EE. UU	19,9
Alemania	5,1	Bangladesh	5	China	6,6	Japón	7,7
EE. UU.	4,7	Alemania	4	Vietnam	3,0	Canadá	2,1
Italia	4,6	Turquía	3	Japón	3,0	Rusia	2,10

Fuente: elaboración propia a partir de datos del año 2012 ofrecidos por la OIT y la OMC. Porcentaje respecto al total

24. National Cotton Council of America (2015).

25. Organización Internacional del Trabajo (2014). *Salarios y tiempo de trabajo en los sectores de los textiles, el vestido, el cuero y el calzado*.

www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---sector/documents/publication/wcms_300643.pdf

26. Organización Mundial del Comercio (2014). *Estadísticas del comercio internacional 2013*. www.wto.org/spanish/res_s/statistics/its2013_s/its13_merch_trade_product_s.pdf

de producción textil y de confección ha crecido en el mundo a un promedio anual aproximado del 1,2%, pero se ha concentrado en los países en desarrollo, donde ha crecido al 2,7% anual y, más en concreto, en los países asiáticos en desarrollo, con un 3,6% anual²⁷. China es, desde 2010, la principal exportadora de textil, con un 33% del total del mercado de textiles y un 38% para las prendas de vestir.

El espectacular crecimiento económico de China durante los últimos años ha cambiado sustancialmente el mercado internacional de prendas de vestir. A pesar de la subida de salarios en el país, China se ha adaptado con la mecanización de sus centros de producción, pero buena parte de la producción de menor calidad se ha trasladado al sudeste asiático. Por otra parte, el incremento del nivel de vida ha supuesto un aumento considerable de la demanda del sector textil y las importaciones desde el exterior se han incrementado durante los últimos años de forma continua, procedentes precisamente de países menos desarrollados, como Bangladesh, Camboya o Myanmar²⁸. Así, el esquema de desigualdad de esta industria se reproduce de nuevo, pero en este caso lejos del clásico modelo Norte-Sur.

3. Concentración del sector

Por otra parte, resulta especialmente llamativo el acelerado proceso de concentración e internacionalización de las empresas de este sector, espe-

China es, desde 2010, la principal exportadora de textil, con un 33% del total del mercado de textiles y un 38% para las prendas de vestir

cialmente en los mercados occidentales. Así, según un estudio de la Comisión Europea, aunque la tasa de concentración del sector minorista de moda en Europa varía según el país, las grandes marcas controlan al menos un 40% del mercado en el caso de los países mediterráneos y llegan a acaparar hasta el 80% en Inglaterra y en los países nórdicos²⁹.

El grupo gallego Inditex, el sueco H&M y el estadounidense Gap se reparten buena parte del pastel. En 2013, Inditex, el grupo fundado por el gallego Amancio Ortega, que tiene en Zara su firma insignia, mantuvo el liderazgo mundial con una cifra de negocio de 16.724 millones de euros y 6.340 tiendas repartidas por 88 países. Le sigue H&M, con una cifra de negocio de 14.497 millones de euros y 3.132 tiendas, y la otra gran competidora, Gap, que alcanzó en 2013 la cifra de 11.708 millones con su red de 3.450 tiendas³⁰. El rubro también incluye firmas de calzado y ropa deportiva, como Nike y Adidas, y las firmas de lujo, como Christian Dior³¹.

27. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio (2007). *El Comercio Textil en España*. www.portaldelcomercioicl.com/publicaciones/EI%20Comercio%20Textil%20en%20Espa%F1a.pdf

28. International Trade Centre (ITC) 2011. *The Chinese Market for Clothing*.

29. Comisión Europea (2010). *On Retail Services in the Internal Market. Accompanying document to the Report on Retail Market Monitoring: "Towards more efficient and fairer retail services in the Internal Market for 2020"*. Commission Staff Working Document.

30. Modaes.es (2014). *Inditex bate en su peor año a H&M y Gap en ventas comparables*.

www.modaes.es/empresa/20140324/inditex-bate-en-su-peor-ano-a-hm-y-gap-en-ventas-comparables.html

31. Modaes.es. *Las veinte mayores empresas de moda del mundo*. www.modaes.es/back-stage/20120419/las-20-mayores-empresas-de-moda-del-mundo.html

Como apuntábamos en la introducción de este capítulo, la industria textil es uno de los sectores que mejor representa la tendencia a la deslocalización y a la subcontratación o tercerización que se ha consolidado a nivel internacional durante las últimas décadas. Eva Kreisler, de SETEM/Campaña Ropa Limpia³², señala que mediante las cadenas de subcontratación las multinacionales “deslocalizan la producción y también deslocalizan el riesgo; subcontratan responsabilidades”. Las empresas no poseen los centros de producción y las subcontratas tienen que competir por conseguir los pedidos, lo que ha supuesto una dura competición en precios, con el consecuente empeoramiento de las condiciones sociales y medioambientales.

A estos proveedores se les exigen, a menudo, duras cláusulas en las que tienen que asegurar producciones cambiantes, almacenamiento e incluso transporte con unos márgenes de beneficio para las fábricas cada vez más reducidos. Ante esta creciente presión, las pequeñas factorías han ido cerrando en favor de centros más grandes y los proveedores han pasado, por una parte, a ser más dependientes de las grandes multinacionales de distribución –puesto que estas a su vez también se han concentrado– al mismo tiempo que han reforzado su posición

como actores en la cadena de suministro³³. Así, la mayor parte de las multinacionales han reducido el número de proveedores, al menos en teoría, con el objetivo de reducir costes. Sin embargo, en la práctica, estos centros de producción siguen recurriendo a talleres ilegales y al trabajo en los hogares para satisfacer los exigentes pedidos de la industria. En este sentido, en muchos casos, sobre todo en países como Camboya o China, las condiciones laborales de los centros de producción legales han mejorado, pero la presión se ha trasladado a los trabajadores y trabajadoras informales que operan en la sombra, como veremos más adelante.

Esta lógica de subcontratación y falta de transparencia no es exclusiva de los talleres de costura y afecta a toda la cadena de producción, desde la obtención de las materias primas a la distribución y el consumo.

La industria textil es uno de los sectores que mejor representa la tendencia a la deslocalización y la subcontratación

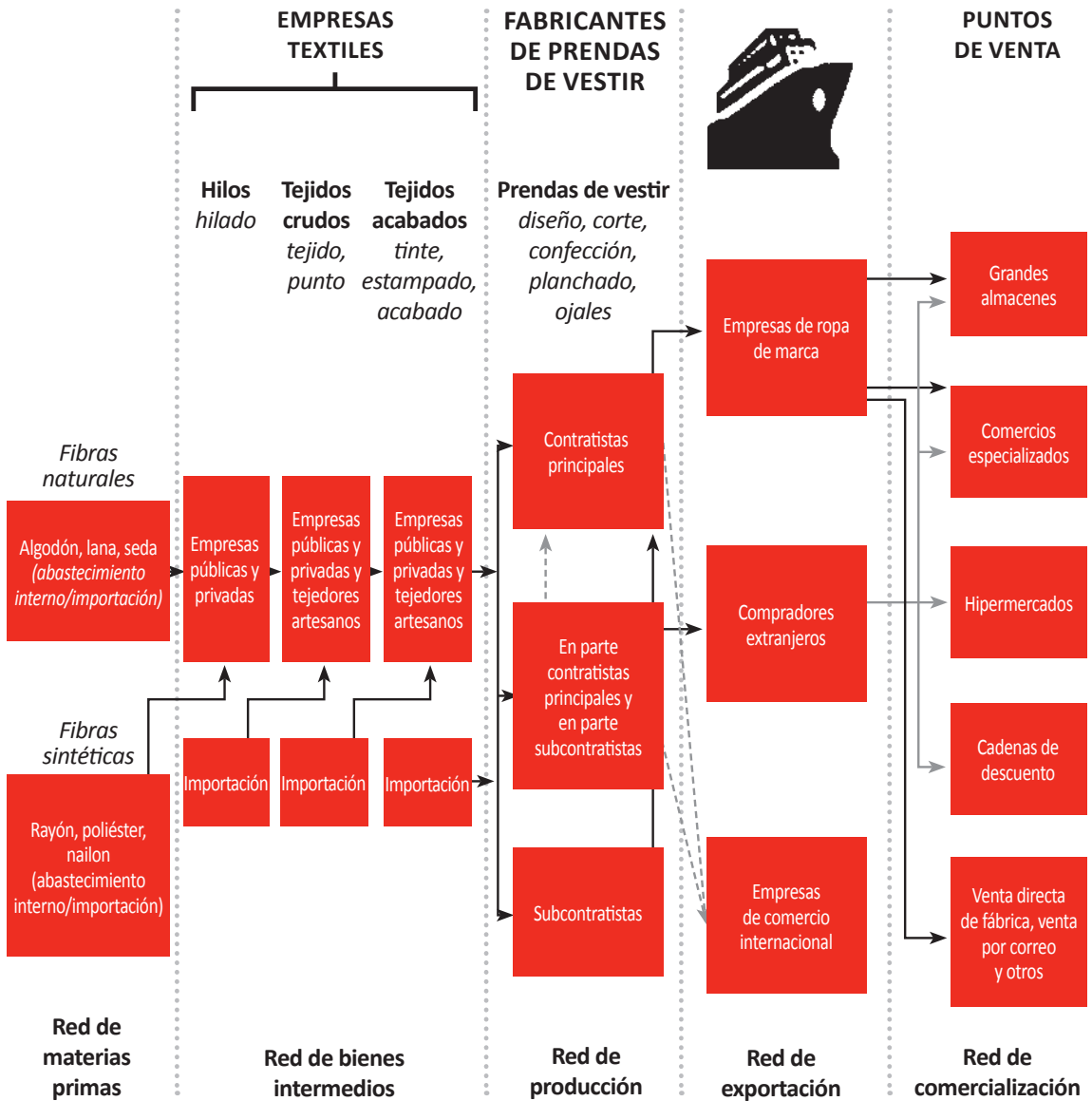
32. La Campaña Ropa Limpia (CRL) es una red internacional de defensa de los derechos humanos en la industria de ropa y calzado deportivo. Desde 1989, trabaja por el respeto de los derechos fundamentales y por el empoderamiento de los trabajadores y las trabajadoras. Las organizaciones miembros incluyen sindicatos y ONGs que cubren un amplio abanico de perspectivas e intereses, como derechos humanos, incidencia política o reducción de la pobreza. En Europa está presente en 17 países y, a nivel mundial, colabora con una red formada por más de 250 organizaciones y sindicatos en los países productores de ropa y con organizaciones de defensa de derechos laborales en Estados Unidos, Canadá y Australia. www.cleanclothes.org. En España, SETEM es la organización coordinadora de la misma. www.ropalimpia.org

33. Ingeborg Wick (2009). *The social impact of the liberalised world market for textiles and clothing. Strategies of trade unions and women's organisations*. OBS-Workbook 62. A study commissioned by the Otto Brenner Foundation. www.otto-brenner-shop.de/uploads/tx_mplightshop/AH62_en_01.pdf



© Carlos Castro-SETEM

CADENA DE SUMINISTRO DE LOS SECTORES DE LOS TEXTILES Y EL VESTIDO



Fuente: Organización Internacional del Trabajo.
www.oit.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---sector/documents/publication/wcms_300643.pdf

1. La extracción de las fibras

Tradicionalmente, la industria textil se expandió vinculada a fibras naturales como la lana, el lino o la seda. Sin embargo, en los últimos años se ha extendido el uso de fibras artificiales que proceden del petróleo, como poliamida, poliacril, viscosa, elastán, nailon, rayón o poliéster. Este tipo de materiales ya representan alrededor de la mitad de la demanda mundial. Sin embargo, existe una materia natural que conserva su protagonismo en el textil contemporáneo: el algodón.

El cultivo intensivo de algodón trae aparejados importantes impactos sociales y ambientales. Para empezar, porque es un gran consumidor de agua. Además, es una de las plantas que más productos químicos absorbe. Según FEM Internacional³⁴, el algodón supone el 2,4% del área

El algodón supone el 2,4% del área cultivable en el mundo, pero acumula el 25% de los insecticidas y el 10% de los pesticidas

cultivable en el mundo, pero acumula el 25% de los insecticidas y el 10% de los pesticidas. Los riesgos aumentan con el avance del algodón transgénico Bt³⁵, alterado genéticamente para producir una toxina insecticida. Los impactos sociales del algodón transgénico son similares a los de otros OGM (organismos genéticamente modificados). De un lado, requieren un uso más intensivo de agroquímicos, algunos de ellos, peligrosos para la salud³⁶. Por otro lado, el algodón



© Sean Hawkey

34. FEM es una organización no gubernamental fundada en Canadá en 2005 que, según su página web, ayuda a las mujeres en el mundo a independizarse como "individuos, ciudadanas, empresarias y líderes de sus comunidades". Sus proyectos se centran en industrias con una fuerte presencia de empleo femenino, como la industria textil, la moda o la artesanía.

35. Greenpeace (2010). *¿Qué cosecha de algodón?* www.greenpeace.org/espana/es/reports/que-cosecha-de-algod-n/

36. Según Greenpeace, hasta 26 plaguicidas químicos diferentes, algunos de ellos clasificados como Extremadamente o Altamente Peligrosos por la Organización Mundial de la Salud. Además, la situación empeora con el paso del tiempo, pues las plagas se van haciendo más resistentes y es necesario utilizar cada vez más agroquímicos.

Ninguna de las 50 compañías líderes del sector textil en el mundo garantizan salarios dignos

transgénico resulta rentable para los grandes monocultivos y no tanto para los pequeños productores, que deben hacer inversiones en tecnología y comprar semillas más caras —las Bt son mucho más costosas que las semillas convencionales—. Esto provoca que los campesinos terminen por endeudarse y, muchas veces, se vean obligados a abandonar sus tierras³⁷.

2. La preparación

Una vez obtenidas las fibras, queda por delante un largo proceso hasta que el tejido esté listo para la costura: preparación de las fibras, hilado y tejeduría, gaseado y descolado, tintado, estampación —con uso de colorantes a veces tóxicos—, etcétera. La mayoría de esos pasos resulta contaminante para el medio ambiente y tóxico para la salud de quienes trabajan. Así, el desmote, que es el siguiente paso después de la recogida del algodón, produce muchos desperdicios y la exposición al polvo de algodón puede provocar enfermedades respiratorias graves, como la bionosis. El lavado de los tejidos suele suponer un abundante uso de detergentes, suavizantes y otras sustancias que a menudo son tóxicas. Lo mismo sucede con el blanqueo y teñido de las telas, que provoca un importante consumo de agua y su contaminación, cuando no se realiza en condiciones óptimas. Según FEM Internacional, producir unos vaqueros requiere casi 7.000 litros de agua si se suman los recursos necesarios

para el cultivo, el blanqueo del algodón —que de forma natural es beige—, el teñido y el prelavado característico de estas prendas. Eso, por no hablar de ciertas técnicas de teñido que resultan muy agresivas para la salud de los trabajadores, como el *sandblasting*³⁸, que analizaremos más adelante.

3. El taller de costura

En el sector textil, la explotación laboral es la norma más que la excepción. Según el informe *Salarios Dignos*³⁹ de la Campaña Ropa Limpia, ninguna de las 50 compañías líderes del sector textil en el mundo garantizan salarios dignos, a pesar de que así lo recojan en sus manuales de Responsabilidad Social Corporativa (RSC). La estructura de poder global ha permitido, como veíamos, que las empresas del sector, reducidas a las labores de diseño, distribución y comercialización, encarguen la producción allí donde los salarios son más reducidos y las condiciones de sindicación, más precarias. Los países del sudeste asiático han atraído las inversiones del sector textil por brindar los salarios mínimos legales más bajos del mundo, con países como Bangladesh y Vietnam al frente. Lo trataremos ampliamente en el próximo capítulo.

Producir unos vaqueros requiere casi 7.000 litros de agua si se suman los recursos necesarios para el cultivo, el blanqueo del algodón, el teñido y el prelavado

37. Documental *Nero's Guest*, sobre los suicidios de campesinos en la India: www.youtube.com/watch?v=4q6m5NgrCJs

38. El *sandblasting* es la técnica más utilizada para desteñir vaqueros y darles un aspecto desgastado. Consiste en aplicar chorros de arena a presión sobre la tela. Como veremos más adelante, esta técnica provoca serios casos de silicosis en los trabajadores que pueden provocar la muerte en pocos años.

39. Setem-Campaña Ropa Limpia (2014). *Salarios Dignos. ¿El salario que pagan las marcas a las personas que confeccionan nuestra ropa es suficiente como para costearse la vida?*

Las condiciones laborales

La industria textil es una de las más señaladas en lo que respecta a las condiciones laborales: el salario medio en el mundo globalizado es de 6 euros diarios para quienes confeccionan nuestra ropa en un sector que mueve diariamente 34.000 millones de euros sólo en Europa⁴⁰. El 80% de los trabajadores de textil y confección son mujeres⁴¹, y cada vez más de ellas viven en los países del sudeste asiático y la India, que atraen las inversiones del sector con su “ventaja comparativa”: los bajos salarios, las jornadas extenuantes y unas pésimas condiciones de seguridad e higiene. En Camboya, manifestaciones de cientos de miles de trabajadoras exigen mejoras salariales, en tanto que en Bangladesh reclaman mejoras en seguridad. Viven situaciones críticas mientras las grandes empresas del sector acumulan beneficios millonarios.

Los “trabajadores pobres” viven con menos de un dólar diario por cada miembro de su familia. 910 millones de trabajadores y trabajadoras entrarían dentro de esta definición

1. Salarios indignos

Durante los últimos años, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha empezado a llamar la atención sobre un fenómeno cada vez más extendido en los centros de producción de medio mundo: el de los “trabajadores pobres”. Es decir, aquellas personas que, aun teniendo un empleo, viven con menos de un dólar diario por cada miembro de su familia. Según la OIT, un 30% de la fuerza de trabajo mundial, 910 millones de trabajadores y trabajadoras⁴² entrarían dentro de esta definición. Son, por ejemplo, quienes trabajan en las llamadas *sweatshops* (maquilas que atraen a las multinacionales por sus bajos costos). De ahí la necesidad de hablar de “salario digno” que, según la definición de la OIT, sería aquel que permite ganar suficiente dinero para que la persona trabajadora y su familia escapen de la pobreza, no solo de forma temporal sino permanente.

El informe de Salarios Dignos⁴³ de la Campaña Ropa Limpia subraya cómo, a pesar de enfrentar jornadas de 12 y 14 horas, las trabajadoras del sector obtienen salarios que están muy lejos de ayudarlas a salir de la pobreza. En el caso de Camboya, el reciente incremento del salario mínimo a 128⁴⁴ dólares mensuales queda aún lejos de los 283 dólares que la Asia Floor Wage Alliance⁴⁵ cal-

40. Según el citado informe *Salarios Dignos*.

41. *Ibidem*.

42. OIT (2012). *Global Employment Trends 2012*.

43. *Op. cit.*

44. Anunciado a mediados de noviembre 2014. www.cleanclothes.org/ua/2014/cases/cambodia-wage-struggle

45. La Asia Floor Wage Alliance, o Alianza por un Salario Digno en Asia, en su traducción al castellano, es una red de sindicatos, organizaciones laborales y de derechos humanos y otras asociaciones que trabaja para calcular y exigir un salario mínimo vital para los trabajadores en Asia. Tienen miembros en India, Bangladesh, Camboya, Indonesia, Sri Lanka, Tailandia, China y Hong Kong



© UN-Grant McLean

cula que serían necesarios para cubrir las necesidades de las y los trabajadores. La Campaña Ropa Limpia repasa la actuación de las empresas líderes del sector, entre ellas las españolas, y concluye que marcas como Inditex, Mango y Desigual deben desarrollar parámetros que garanticen el pago de un salario digno y publicar información al respecto. Estas condiciones laborales se mantienen gracias a la debilidad o inexistencia de los sindicatos, como veremos más adelante.

No obstante, el problema no es exclusivo de los países del Sur. Los países industrializados también sufren la dureza del sector en sus cadenas de producción. Según el Worker Rights Consortium⁴⁶, hasta un 43% de los trabajadores y trabajadoras del sector en Estados Unidos no cobran el mínimo estipulado y un 71% no cobran por las horas extras realizadas. Los datos de la Fair Labor Association, que incluyen también los centros textiles europeos, son igualmente alarmantes: un 58% de los proveedores no pagan el mínimo y un 68% rehúsa remunerar las horas extraordinarias⁴⁷.

En los últimos años, la sociedad civil ha denunciado este tipo de situaciones. Sin embargo, los intentos por mejorar la situación chocan con una realidad: la globalización provoca que el sector de la moda busque siempre los costos más bajos, y por tanto, quien eleve los salarios mínimos se expone a perder las inversiones extranjeras, que migran a

La globalización provoca que el sector de la moda busque siempre los costos más bajos, y por tanto, quien eleve los salarios mínimos se expone a perder las inversiones extranjeras

países vecinos que ofrecen las condiciones más “ventajosas”. Las empresas viven en contradicción constante entre la lógica de competitividad en el mercado y sus códigos de Responsabilidad Social Corporativa, que plantean todo lo que la empresa debería hacer para ser socialmente responsable, pero sin ninguna obligación legal.

2. Trabajo esclavo

Allí donde los salarios no son lo bastante bajos como para atraer las inversiones globales, el recurso de los emprendedores del textil radica en la clandestinidad. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) calcula que alrededor de 21 millones de personas en todo el mundo trabajan en condiciones de trabajo forzoso en las diversas formas que adopta la esclavitud moderna, como

46. Worker Rights Consortium es una organización independiente que vigila el cumplimiento de los derechos de los trabajadores para combatir las llamadas *sweatshops*.

47. Miller, Doug. School of Design. University of Northumbria. *Towards Sustainable Labour Costing in the Global Apparel Industry: Some evidence from UK Fashion Retail*.

la servidumbre por deudas. El textil y el trabajo agrícola son los dos sectores en que esta explotación extrema está más generalizada.

En Argentina, por ejemplo, el textil emplea al 78% de los trabajadores y trabajadoras en negro del país, según la propia Cámara de la Industria Indumentaria. En la mayoría de los casos, se trata de migrantes y la mayoría de ellos son de origen boliviano. Muchas veces, son captados en su país de origen, por conocidos o familiares. Fue el caso de Delia, cuyo testimonio se aproxima más a una situación de esclavitud que de explotación laboral⁴⁸. Fue captada mediante engaños con la promesa de dólares fáciles y, una vez en Buenos Aires, se le retuvieron los documentos y fue obligada a trabajar gratis, hasta 16 horas diarias, para cubrir los gastos del viaje y de la alimentación.

La situación es muy parecida en São Paulo, donde también es la migración boliviana la que sos-

tiene la productividad del sector textil, gracias a talleres clandestinos que proveen a grandes marcas. Cada año, las autoridades han desmantelado este tipo de talleres y han “liberado” a quienes trabajan ahí, en su mayoría, bolivianos o peruanos.

Por su parte, en Asia destaca el caso de India, donde está extendido, fundamentalmente en el sur del país, el sistema de *Sumangali*, un esquema de empleo infantil en el que las jóvenes, casi siempre menores de 18 años, trabajan entre 3 y 5 años en talleres textiles para poder pagar luego su dote⁴⁹. Tal y como denunció SOMO⁵⁰ en su reciente estudio *Flawed Fabrics (Telas imperfectas)*⁵¹, las condiciones de trabajo son tan duras —con jornadas de 60 horas semanales, e incluso más, y a menudo con una restricción total de los movimientos de las aprendices, y la paga tan escasa—, que ha sido considerado como una forma de esclavitud moderna.



© Carlos Castro-SETEM

48. Relato completo en: Colectivo Simbiosis Cultural y Colectivo Situaciones, *De chuequistas y overlockas. Una discusión en torno a los talleres textiles*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2011. tintalimon.com.ar

49. Aunque el sistema del pago de dotes es ilegal en la India desde los años 60, socialmente sigue vigente en muchas áreas.

50. El Centro para la Investigación de Corporaciones Multinacionales (SOMO) es una ONG de origen holandés que investiga el impacto de las empresas multinacionales desde 1973.

51. SOMO (2014). *Flawed Fabrics*.

3. El textil y la feminización de la pobreza

El sector textil es uno de los más intensivos en fuerza de trabajo y uno de los más feminizados: el 80% son mujeres y la mayoría son jóvenes. A pesar de ello, y tal como señala la Campaña Ropa Limpia en sus estudios, “en la mayor parte de los sitios ganan menos que los hombres, incluso por el mismo trabajo de operario cualificado”⁵². Así, si a nivel general las mujeres cobran entre un 10% y un 50% menos que a los hombres por realizar trabajos similares o de valor comparable, esa brecha salarial es especialmente marcada en el sector de la confección.

Esta discriminación salarial implica que las mujeres “tienen mayor probabilidad de estar desnudadas y carecerán de un hogar decente, acceso a asistencia médica y servicios comunitarios como agua limpia y condiciones de salubridad”⁵³. Además, como se ven obligadas a trabajar más para llegar a final de mes, es común que sufran agotamiento y lesiones causadas por el estrés y la sobrecarga de trabajo.

El textil es, por tanto, un buen ejemplo de cómo la globalización ha provocado la feminización de la pobreza (Notz, 2006), como lo demuestra que un 70% de las personas en situación de pobreza en el mundo sean mujeres y niñas. En el caso de la confección, esa pobreza aparece vinculada a la condición de migrantes de muchas trabajadoras, que se desplazan desde las zonas rurales a las ciudades, dentro de su propio país, y también al extranjero para encontrar un trabajo para poder mantener a sus familias. Dichos empleos suelen ser ilegales, por lo que estas mujeres carecen de protección legal y, si se atreven a protestar, se les amenaza con la deportación. Separadas de sus familias y su comunidad, estas mujeres —en su ma-

yoría adolescentes— suelen vivir hacinadas con otras trabajadoras como ellas para poder enviar dinero a casa.

Las mujeres representan varias *ventajas* para las empresas. En primer lugar, consideran que sus manos son más ágiles para la costura, corte y confección. A menudo cuentan con menos organización sindical y es más fácil contratarlas por un breve espacio de tiempo y un salario muy bajo, pues se asume que el ingreso familiar principal es el del varón. Pero no siempre es así. Los estudios demuestran (Notz, 2006 cita a Mies, 1996) que, a nivel mundial, son las mujeres, cada vez en mayor medida, quienes asumen la responsabilidad del sostenimiento de las familias. En términos económicos, se ocupan no sólo de las tareas de reproducción —el trabajo doméstico, el cuidado—, sino también de la producción, y para ello desarrollan creativos modos de organizar su supervivencia.

4. Trabajo infantil en el sector de la moda

La Organización Internacional del Trabajo establece los 15 años como la edad mínima para empezar a trabajar y solo en casos excepcionales podrá reducirse a los 14 años. En el caso de “*todo tipo de empleo o trabajo que por su naturaleza o las condiciones en que se realice pueda resultar peligroso para la salud, la seguridad o la moralidad de los menores no deberá ser inferior a dieciocho años*” (artículo 3, Convenio sobre la edad mínima, 1973)⁵⁴. Sin embargo, el trabajo infantil está presente a lo largo de toda la cadena de producción del textil, desde el cultivo del algodón, a la fabricación de telas, terminando en los talleres y fábricas de corte y confección.

No hay, sin embargo, datos concretos sobre cuántas niñas y niños trabajan en esta industria. Se-

52. Campaña Ropa Limpia (2005). *El textil y la feminización de la pobreza*. www.cleanclothes.org/resources/publications/translations/fabricado-por-mujeres.pdf

53. *Ibidem*.

54. OIT www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_INSTRUMENT_ID:312283

El trabajo infantil está presente a lo largo de toda la cadena de producción del textil

gún SOMO, India, Uzbekistán, China, Bangladesh, Egipto, Tailandia y Pakistán son los países en los que hay una mayor presencia de menores a lo largo de la cadena de producción del textil⁵⁵. El último estudio del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos⁵⁶ añade, además, los casos de Argentina, Brasil y Camboya, un país que no había sido incluido en informes anuales anteriores.

Uno de los escenarios más dantescos es el de la recogida de algodón. Uzbekistán es el mejor ejemplo de ello. Cada mes de septiembre, mientras niños y niñas de medio mundo comienzan sus clases, las y los jóvenes uzbekos dejan las aulas y se adentran en los campos. Durante horas, son obligados a recoger kilos de algodón que acaban en su mayoría en Europa.

La recolecta del *oro blanco* está organizada desde el mismo gobierno, que consigue con su venta una de sus principales fuentes de ingresos. En este gran campo de trabajo forzado no sólo participan niños y niñas. También, empleados del gobierno, como médicos o profesores, son amenazados con perder sus trabajos si no trabajan en la campaña. Aproximadamente un millón de personas⁵⁷ son reclutadas cada año.

En India, el uso de mano de obra infantil en este sector también es habitual. Así en los estados de

Gujarat, Andhra Pradesh, Tamil Nadu y Karnataka, que suponen el 90% de la producción total del país, casi 400.000 menores de 18 años participaron en la campaña de recogida en el año 2010. La mitad tenían menos de 14 años. No obstante, el número se había reducido en un 25% desde la campaña de 2006⁵⁸.

La presencia de menores en las fábricas ha disminuido notablemente con los años, especialmente desde que, en la década de los 90, diversas informaciones hicieran público el hecho de que firmas deportivas como Nike o Adidas empleaban mano de obra infantil, a través de proveedores contratados en países del sudeste asiático.

Desde entonces, se han generalizado las inspecciones y auditorías a estas fábricas. No obstante, los propietarios consiguen a menudo esconder su presencia a los auditores, al mismo tiempo que no comprueban de forma correcta las identificaciones de los trabajadores y trabajadoras, que a menudo mienten sobre su edad. Es algo habitual en países con más control, como Camboya.

Por otra parte, muchas de estas fábricas siguen recurriendo a talleres clandestinos o trabajo casero, donde la supervisión sobre la presencia de menores es inexistente. En Marruecos, miles de niñas se incorporan durante los periodos vacacionales a los talleres textiles como supuestas aprendices, según un informe de la Campaña Ropa Limpia publicado en 2011⁵⁹. Éstas terminan realizando el mismo trabajo que las adultas pero cobrando sólo un 40% del salario mínimo.

55. SOMO (2014). *Fact Sheet, Child labour in the textile & garment industry, Focus on the role of buying companies.*

56. US Department of Labour (2013). *Findings on the Worst Forms of Child Labor.*

57. Cotton Campaign (2013). *Review of the 2013 Cotton Harvest in Uzbekistan: State Forced-Labour System Continues.*

58. India Committee of the Netherlands (2010). *Seeds of child labour. Signs of hope. Child and Adult Labour in Cottonseed Production in India.*

59. Sales, Albert y Piñeiro, Eloísa. Campaña Ropa Limpia (2011). *La moda española en Tángier. Condiciones de vida y supervivencia de las obreras.*

www.ropalimpia.org/adjuntos/noticias/materiales/Moda-espanola-en-Tanger.pdf

5. Impacto en la salud

El 24 de abril de 2013, el Rana Plaza, un edificio de ocho plantas que albergaba talleres textiles se derrumbó en Savar, una localidad cercana a la capital de Bangladesh, Dacca. Murieron 1.130 personas, en una crónica ya anunciada. En Bangladesh no sólo los costes salariales son ínfimos, sino que las condiciones laborales de seguridad e higiene son pésimas.

Pronto se supo que las empresas locales del Rana Plaza eran proveedoras de firmas internacionales y el impacto internacional de la noticia obligó a varias marcas a reunirse y anunciar mejoras en las condiciones de seguridad. Tras una intensa campaña internacional impulsada por sindicatos y organizaciones de defensa de los derechos humanos⁶⁰, 190 empresas de países de la Unión Europea y Asia, así como Canadá, Estados Unidos y Australia firmaron el Acuerdo sobre seguridad

El derrumbe del Rana Plaza abrió un debate internacional sobre las condiciones laborales en la industria textil

en edificios y prevención de incendios, mientras que 17 firmas estadounidenses, entre ellas Gap y Wal-Mart, anunciaron que crearían su propio plan. Por su parte, el Gobierno de Bangladesh anunció el aumento del salario mínimo y aprobó una nueva legislación laboral que incluye la legalización de los sindicatos.

El derrumbe del Rana Plaza abrió un debate internacional sobre las condiciones laborales en la industria textil y visibilizó la relación directa entre estos talleres y las firmas de la moda global. Casi todas las grandes marcas estaban conectadas,



© rijans - Flickr

60. www.cleanclothes.org/resources/background/history-bangladesh-safety-accord

La ropa no sólo deja a su paso un reguero de consecuencias sociales y ambientales: también puede afectar a la salud de quien usa la prenda

de forma directa o indirecta, con las fábricas siniestradas. Cuando la vinculación era directa, las marcas se vieron obligadas a prometer compensaciones a las víctimas, pero no todas las firmas han cumplido ese compromiso.

Además de las pésimas condiciones en los talleres, en algunas ocasiones los trabajadores y trabajadoras deben utilizar técnicas peligrosas para tratar los tejidos. Es el caso del *sandblasting*, una de las técnicas más utilizadas en el mundo para el decolorado de vaqueros, a fin de darles apariencia de envejecidos. El método consiste en aplicar chorros de arena a alta presión sobre la tela, a menudo sin ningún tipo de protección, lo que puede generar en pocos meses graves enfermedades pulmonares como la silicosis, la enfermedad de los mineros. La diferencia es el tiempo. Los mineros suelen contraer la enfermedad tras décadas de trabajo. Sin embargo, en el textil, con un año es suficiente.

A principios de la década de 2000, la industria de confección de vaqueros comenzó a concentrarse en Turquía. El *sandblasting* se mudó con ella. Pocos años después, en 2005, un médico observó una relación entre los trabajadores/as en este tipo de fábricas y los problemas respiratorios. Las complicaciones eran tales que muchos morían. El Comité de Solidaridad con los Trabajadores del Sandblasting⁶¹ calcula que, desde que se detectaron los primeros casos

hasta junio de 2010, al menos 46 personas del sector fallecieron por silicosis, y todas la habían desarrollado mientras trabajaban en el *sandblasting*. En el año 2009, en Turquía se prohibió el uso de sílice y la industria se trasladó a otros países como Bangladesh, Egipto, China o Jordania⁶². Sin embargo, la Campaña Ropa Limpia⁶³ ha comprobado sobre el terreno que el empleo de esa técnica no se ha erradicado. Existen otros métodos, como el uso de químicos, de lavado con piedra o láser, pero todos son más caros que el *sandblasting*. No obstante, no parece que ninguno de ellos esté exento de impactos sanitarios en los trabajadores y trabajadoras.

La ropa no sólo deja a su paso un reguero de consecuencias sociales y ambientales: también puede afectar a la salud de quien usa la prenda. En su estudio *Moda sin tóxicos*, Greenpeace detalla los peligros que conllevan algunos tejidos y químicos que utiliza la industria indumentaria. Esta organización alerta de que las sustancias sintéticas artificiales están “fuera de control” y de que ciertas investigaciones científicas “relacionan el aumento de algunas enfermedades del sistema reproductor y endocrino, el cáncer, las alergias o el asma con nuestra exposición diaria a este *cocktail químico*”⁶⁴. Convivimos, advierte Greenpeace, con 100.000 sustancias químicas. Una tercera parte de ellas son auténticas desconocidas.

Frente a los impactos ambientales de las fibras procedentes del petróleo o de fibras naturales como el algodón, se ha propuesto el empleo de “telas ecológicas” que utilizan algodones reciclados e hilados elaborados con fibras de soja y bambú. Pueden ser opciones interesantes, aunque toda alternativa termina siendo un problema si no se ve acompañada por una racionalización del consumo.

61. El Comité de Solidaridad con los Trabajadores del Sandblasting es una organización turca fundada en junio de 2008 para luchar contra el uso del *sandblasting* en la industria textil.

62. Riddselius, Christopher. Fair Trade Center (2010). *Fashion Victims. A report on Sandblasting Denim*.

63. www.nosandblasting.org

64. Op. cit.

Hostigamiento a los sindicatos

Los problemas en la representación laboral por parte de los sindicatos suele ser transversal a todos los sectores de un país y suele depender más de la legislación nacional y de los controles realizados a nivel estatal para que estas leyes sean puestas en práctica de forma efectiva. No obstante, en general, los centros de producción textil suelen localizarse en países donde la existencia de sindicatos y los procesos de negociación colectiva no están asegurados.

Bangladesh era un buen ejemplo de esto antes del derrumbe del Rana Plaza. En Bangladesh, los sindicatos antes del desastre eran supuestamente legales, pero su registro era una odisea. Apenas tres semanas después, el gobierno anunció un cambio en la legislación, facilitando su legalización y muchos ya han empezado a organizarse en varios centros de producción. No obstante, aún hay denuncias de represalias por pertenecer a sindicatos.

En el primer productor mundial de textil, China, la representación sindical está fuertemente controlada por el aparato estatal a través de la All-Chinese Federation of Trade Unions/ACFTU, un sindicato único que controla todo el movimiento obrero del país. Así, las leyes permiten la elección de representantes en las fábricas, pero su actividad debe ser reportada al ACFTU, lo que dificulta, de facto, cualquier posibilidad de conseguir mejoras laborales.

Los centros de producción textil suelen localizarse en países donde la existencia de sindicatos y los procesos de negociación colectiva no están asegurados

En el departamento de Antioquia, en Colombia, uno de los países suramericanos con una industria textil más fuerte, los sindicatos han sufrido un hostigamiento constante. Según la Central Unificada de Trabajadores (CUT), el sindicato del sector, Sintratextil, era en los años 90 una institución reconocida por su beligerancia ante las violaciones de los derechos de las personas trabajadoras de este sector. Sin embargo, la presión contra los sindicatos, que incluyó intimidaciones y amenazas, contribuyó a empeorar las condiciones de las y los trabajadores del textil: se fueron acabando los contratos a tiempo indefinido, que se sustituyeron por trabajo temporal y precario. Muchos sindicalistas fueron apartados de sus empleos. Algunos recibieron recompensas económicas a cambio de abandonar la lucha sindical. El resultado fue la imposición de las maquilas y el trabajo en casa, en condiciones de sobreexplotación y carencia absoluta de seguridad laboral⁶⁵.

65. Para más información, véase: cut.org.co/el-antisindicalismo-y-la-pauperizacion-laboral-destruyeron-la-industria-textil-en-antioquia-2/

